

D

R-1874

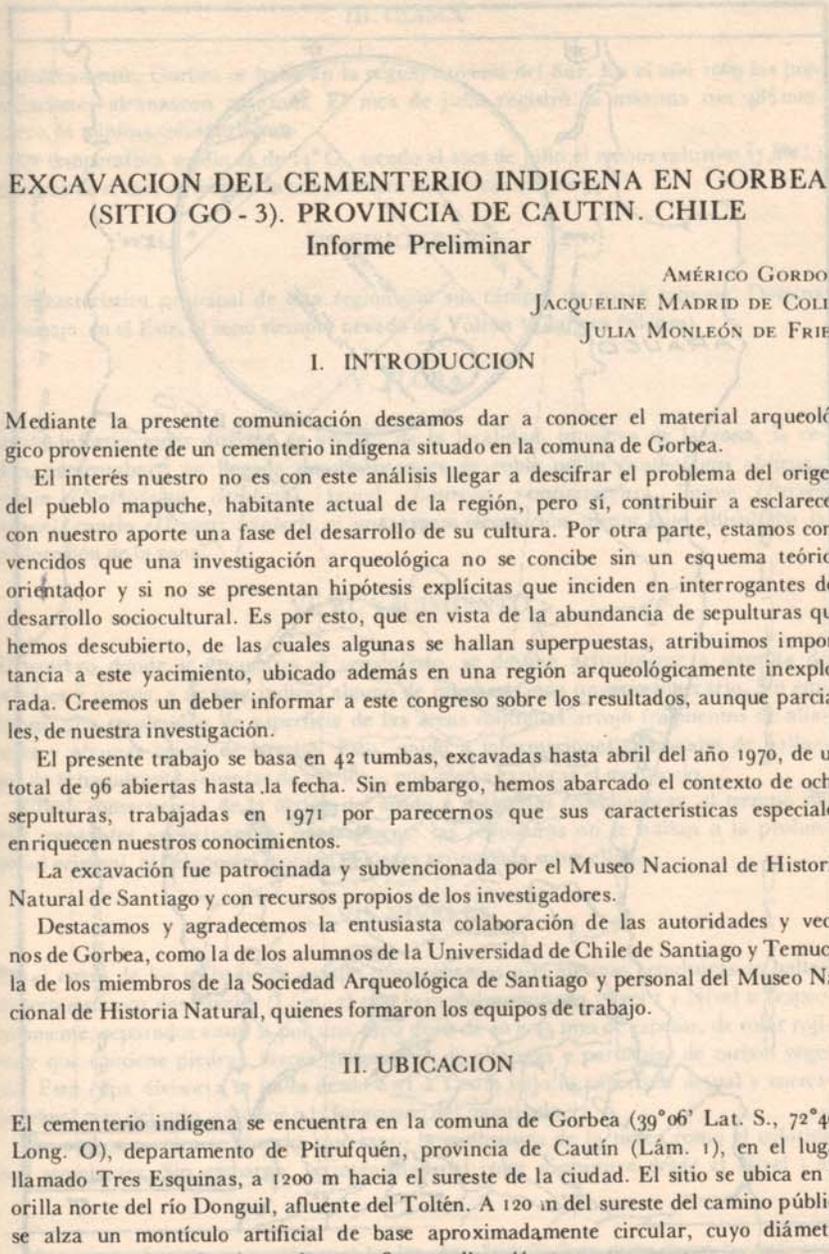
UNIVERSIDAD DE CHILE
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLOGÍA
SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

EXCAVACION DEL CEMENTERIO
INDIGENA EN GORBEA SITIO (GO-3).
PROVINCIA DE CAUTIN. CHILE

AMERICO GORDON, JACQUELINE MADRID,
JULIA MONLEON

SEPARATA DE ACTAS DEL VI CONGRESO
DE ARQUEOLOGÍA CHILENA

OCTUBRE 1971



EXCAVACION DEL CEMENTERIO INDIGENA EN GORBEA (SITIO GO - 3). PROVINCIA DE CAUTIN. CHILE

Informe Preliminar

AMÉRICO GORDON

JACQUELINE MADRID DE COLIN

JULIA MONLEÓN DE FRIES

I. INTRODUCCION

Mediante la presente comunicación deseamos dar a conocer el material arqueológico proveniente de un cementerio indígena situado en la comuna de Gorbea.

El interés nuestro no es con este análisis llegar a descifrar el problema del origen del pueblo mapuche, habitante actual de la región, pero sí, contribuir a esclarecer con nuestro aporte una fase del desarrollo de su cultura. Por otra parte, estamos convencidos que una investigación arqueológica no se concibe sin un esquema teórico orientador y si no se presentan hipótesis explícitas que inciden en interrogantes del desarrollo sociocultural. Es por esto, que en vista de la abundancia de sepulturas que hemos descubierto, de las cuales algunas se hallan superpuestas, atribuimos importancia a este yacimiento, ubicado además en una región arqueológicamente inexplorada. Creemos un deber informar a este congreso sobre los resultados, aunque parciales, de nuestra investigación.

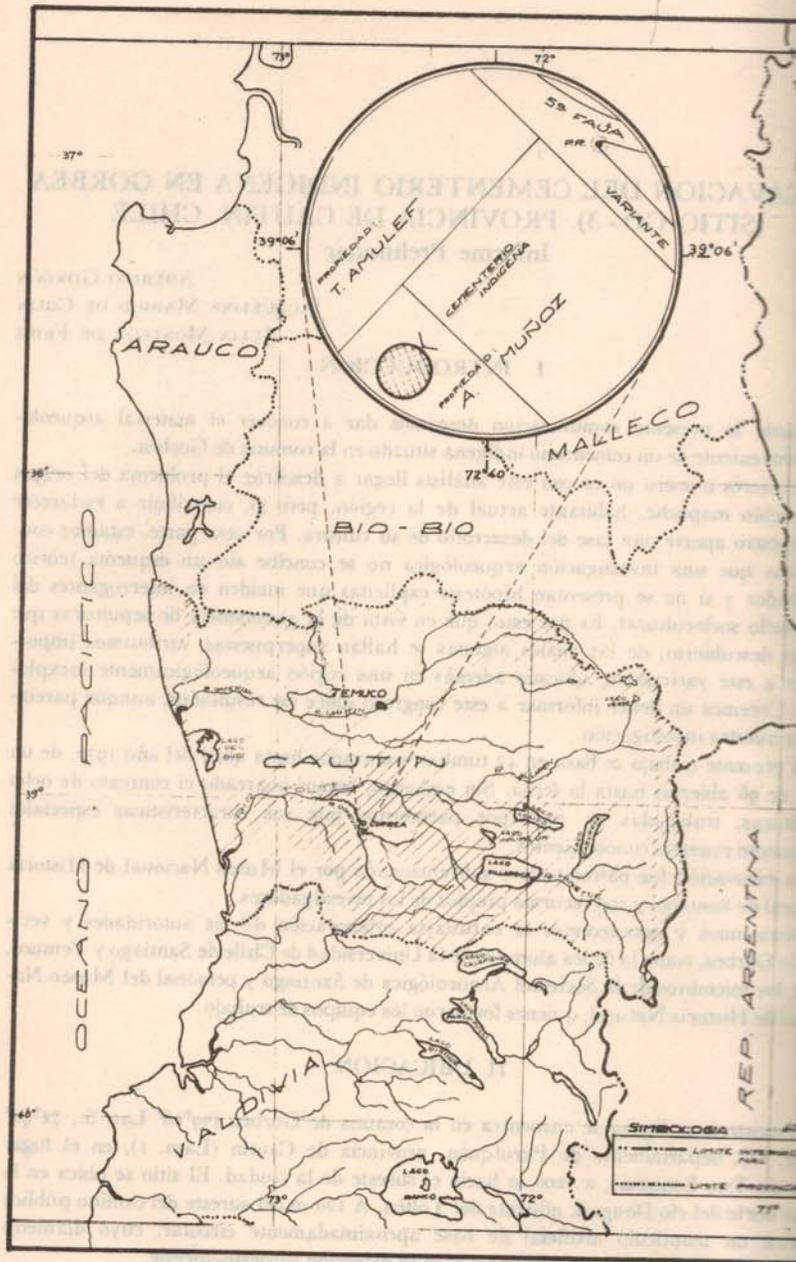
El presente trabajo se basa en 42 tumbas, excavadas hasta abril del año 1970, de un total de 96 abiertas hasta la fecha. Sin embargo, hemos abarcado el contexto de ocho sepulturas, trabajadas en 1971 por parecernos que sus características especiales enriquecen nuestros conocimientos.

La excavación fue patrocinada y subvencionada por el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago y con recursos propios de los investigadores.

Destacamos y agradecemos la entusiasta colaboración de las autoridades y vecinos de Gorbea, como la de los alumnos de la Universidad de Chile de Santiago y Temuco, la de los miembros de la Sociedad Arqueológica de Santiago y personal del Museo Nacional de Historia Natural, quienes formaron los equipos de trabajo.

II. UBICACION

El cementerio indígena se encuentra en la comuna de Gorbea (39°06' Lat. S., 72°40' Long. O), departamento de Pitrufuén, provincia de Cautín (Lám. 1), en el lugar llamado Tres Esquinas, a 1200 m hacia el sureste de la ciudad. El sitio se ubica en la orilla norte del río Donguil, afluente del Toltén. A 120 m del sureste del camino público se alza un montículo artificial de base aproximadamente circular, cuyo diámetro sobrepasa los 25 m. Su altura alcanza 0,82 m en dirección suroeste-noreste.



III. CLIMA¹

Climáticamente, Gorbea se halla en la región lluviosa del Sur. En el año 1969 las precipitaciones alcanzaron 2050 mm. El mes de julio registró la máxima con 486 mm. Enero, la mínima con sólo 6 mm.

La temperatura media es de 14°C., siendo el mes de julio el menos caluroso (7,8°C.) mientras en el mes de febrero la temperatura suele alcanzar los 34°C.

IV. FISIOGRAFIA

La característica principal de esta región son sus campos de suave colinaje. Domina al paisaje, en el Este, el cono siempre nevado del Volcán Villarrica (2840 m).

V. FLORA

Según informaciones directas de vecinos de la localidad, pioneros de la zona, la región presentaba a su llegada densos bosques de roble pellín (*Nothofagus obliqua*), coigüe (*Nothofagus dombeyi*), laurel (*Laurelia semprevivens*), lingue (*Persea lingue*), canelo (*Drymis winteri*), y una espesa vegetación menor que dificultaba la exploración de la zona.

VI. EL YACIMIENTO

El potrero donde se encuentra el cementerio, se destina actualmente a siembra de cereales y pastos, y no hay indicio alguno de que haya sido un sitio funerario. Sin embargo, una recolección de superficie de las áreas contiguas arrojó fragmentos de alfarería y algunas lascas de basalto. Esto, unido a informaciones personales de hallazgos de «chaquiras» —cuentas de vidrio—, nos llevó a explorar el montículo.

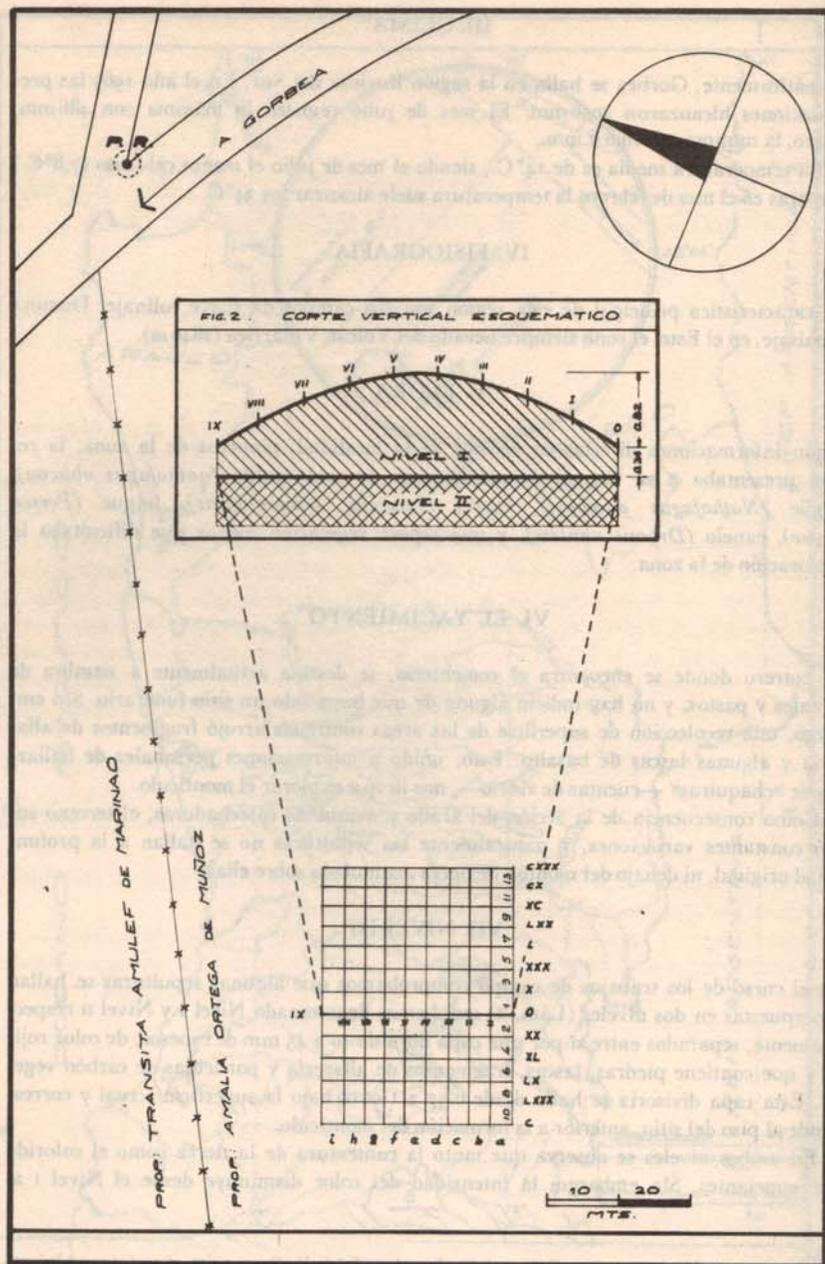
Como consecuencia de la acción del arado y máquinas cosechadoras, el terreno sufrió constantes variaciones, y naturalmente las sepulturas no se hallan a la profundidad original, ni debajo del montón de tierra acumulada sobre ellas.

VII. NIVELES

En el curso de los trabajos de campo comprobamos que algunas sepulturas se hallan superpuestas en dos niveles (Lám. 2) que hemos denominado Nivel I y Nivel II respectivamente, separados entre sí por una capa dura de 40 a 45 mm de espesor, de color rojizo y que contiene piedras, lascas, fragmentos de alfarería y partículas de carbón vegetal. Esta capa divisoria se halla desde 0.32 a 1.00 m bajo la superficie actual y corresponde al piso del sitio, anterior a la formación del montículo.

En ambos niveles se observa que tanto la contextura de la tierra como el colorido son semejantes. Sin embargo, la intensidad del color disminuye desde el Nivel I al

¹Agradecemos los datos meteorológicos al Sr. Ing. Agr. Erich V. Baer, quien efectuó las mediciones correspondientes.



Nivel II hasta llegar a una capa de color amarillento. El Nivel I está por encima de la delgada capa dura rojiza y sobre ella se formó el montículo artificial. El Nivel II es el que se encuentra bajo la capa del piso y su profundidad mayor, observada hasta ahora, es de más o menos 0,80 m.

VIII. EL CONTEXTO CULTURAL DE LOS NIVELES

En ambos niveles se hallaron sepulturas con madera descompuesta, resto del ataúd que servía de protección al difunto. Dicha madera se destaca de la tierra vecina por su textura blanda, suelta, como también por su color negro-violáceo. Tales características permiten establecer la forma y dimensiones del catafalco. En todos los casos se trata de troncos de árboles de gran diámetro, partidos a lo largo y ahuecados; estas dos partes se unían a la manera de tapa y fondo. La primera se presenta hundida o dislocada, mientras el fondo mantiene su forma y posición originales. Tal tipo de ataúd, denominado «canao», fue descrito por varios investigadores. (Latham 1915). Según nuestros informantes el entierro en canoa estaba en uso hasta tiempos recientes.

IX. LOS ENTIERROS

A. Nivel I

Los cadáveres, con o sin protección de canoas, se depositaron directamente sobre la superficie del terreno y se cubrieron con pasto y tierra. En cierto caso observamos los restos carbonizados de dos varillas gruesas, paralelas al esqueleto, aunque más largas que el cuerpo, que corresponderían a una parihuela, en donde transportaban al difunto al cementerio.

B. Nivel II

Las sepulturas corresponden a fosas cavadas en el suelo, bajo el piso del terreno, las que, una vez depositadas las canoas, se rellenaron con la misma tierra removida de la fosa. Las fosas se identifican por el color oscuro de la tierra, mayor humedad y abundancia de raicillas.

X. LOS RESTOS HUMANOS²

Los restos óseos corresponden a cráneos, dientes y algunos huesos largos. La conservación de los esqueletos, en general, es muy mala, debido al clima de la zona y al tránsito de las pesadas maquinarias. De los cráneos siempre falta la parte facial. Los restos humanos se hallaron a una profundidad de entre 0,17 a 0,87 m. La posición es en decúbito dorsal, generalmente orientados de Oeste a Este. Sin embargo hay varias sepulturas orientadas de Este-Oeste, inclusive Sur-Norte.

En muchos casos, tanto los cráneos como los huesos, se encuentran cubiertos por una capa de 20 mm de barro endurecido.

²Ver el estudio realizado por Consuelo Valdes Ch.

XI. EL MATERIAL ARQUEOLOGICO

La mayoría de los objetos hallados en el cementerio son artefactos de greda cocida, de variada forma y función. En general, corresponden a cántaros y jarros de diversos tamaños, ollas ennegrecidas por el humo del fogón, y grandes tinajas para almacenar líquidos. A pesar de la relativa homogeneidad del material cultural se puede observar una evolución de la forma y técnica (Lám. III y IV).

Llama la atención la abundancia de material de origen no indígena, como fragmentos de loza y vidrio, metales, clavos de hierro, hebillas, agujas y una cruz de metal (no estudiada). Los signos incisos en las asas de los jarros o sobre el cuerpo y cuello de las tinajas representan la cruz romana, la cruz doble como la de Caravaca o la cruz de San Andrés atravesada por un eje vertical.

XII. ADORNOS Y ARTEFACTOS PERSONALES

Algunos objetos que sirvieron de adorno personal durante la vida del difunto se encuentran en la posición que corresponde a su lugar original. En la mayoría de los casos los aros de metal³ y las coronas circulares de cobre (Lám. VI) se hallan adosados al cráneo o cerca del mismo. Los «tupus» o alfileres, al lado derecho cerca del tórax. Pequeños trozos de tejidos de la vestimenta se hallaron bajo algunos tupus y aros. El hilo de los collares no resistió la erosión y las «chaquiras», cuentas de vidrio de diferentes colores (Lám. V), se desparramaron alrededor del cuello. Los anillos de las manos y las torteras estaban a la altura de la mano. Una pipa de piedra (Lám. IV) se halló al lado derecho de un cráneo, al igual que un conjunto de diez piedras rodadas.

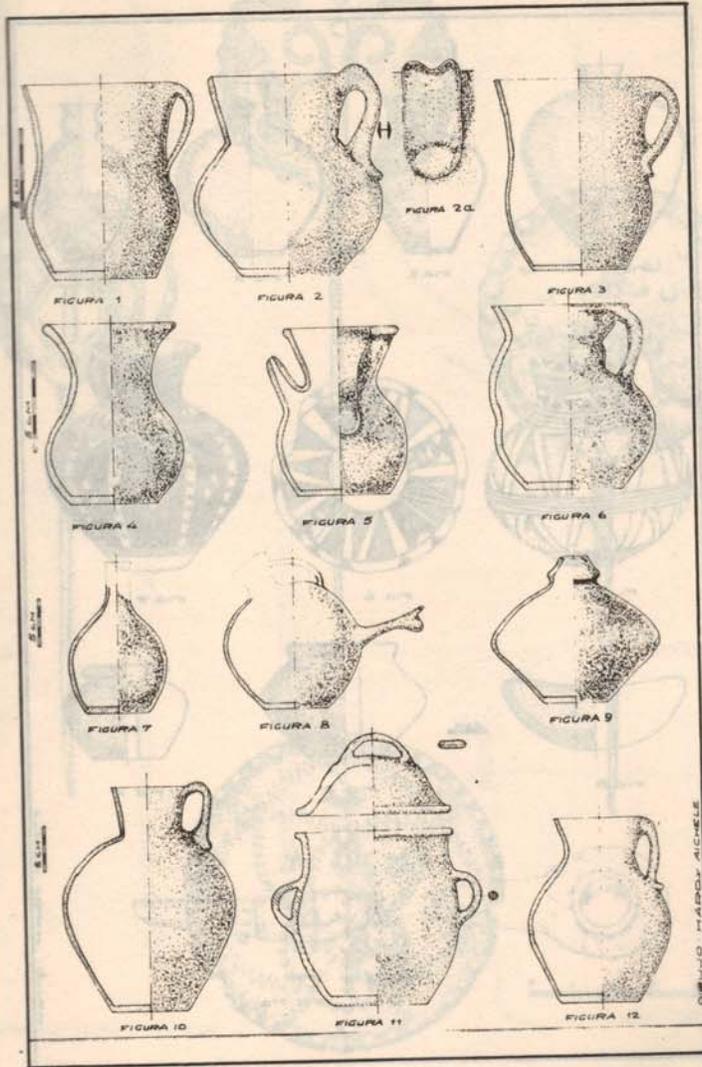
XIII. OFRENDAS FUNERARIAS

Objetos de alfarería consistentes en ollas, cántaros y jarros, tinajas, botellones, pucos y platos han sido depositados en las tumbas y forman parte del ajuar funerario. Los encontramos, en número variable, dentro o fuera de la canoa, a ambos lados y detrás del cráneo. A veces comprobamos la presencia de uno o dos cántaros sobre el tórax, como también al lado izquierdo del cadáver.

XIV. PIEDRAS DE MACHI

Una piedra de forma ovalada de cuarzo, «lican», se encontró en el lugar que debía corresponder al abdomen. En otra sepultura había diez piedras semejantes a la anterior, y agrupadas en el lado izquierdo del cráneo. En ambos casos el difunto estaba colocado en dirección contraria a los demás, es decir Este-Oeste. Schobinger (1957: 150) citando a San Martín (1919: 140) y Raimond (m.s.) dice que pertenecen al atuendo de la machi. Además nuestros visitantes mapuches los identificaron como tal.

³Agradecemos a don Hugo Novela, Jefe del Laboratorio Químico de la Casa de Moneda, el estudio de los metales.



Figs. 1 a 3. Jarros de greda

Fig. 4. Jarro sin asa.

Fig. 5. Jarro en forma de «mates» con pico vertedero

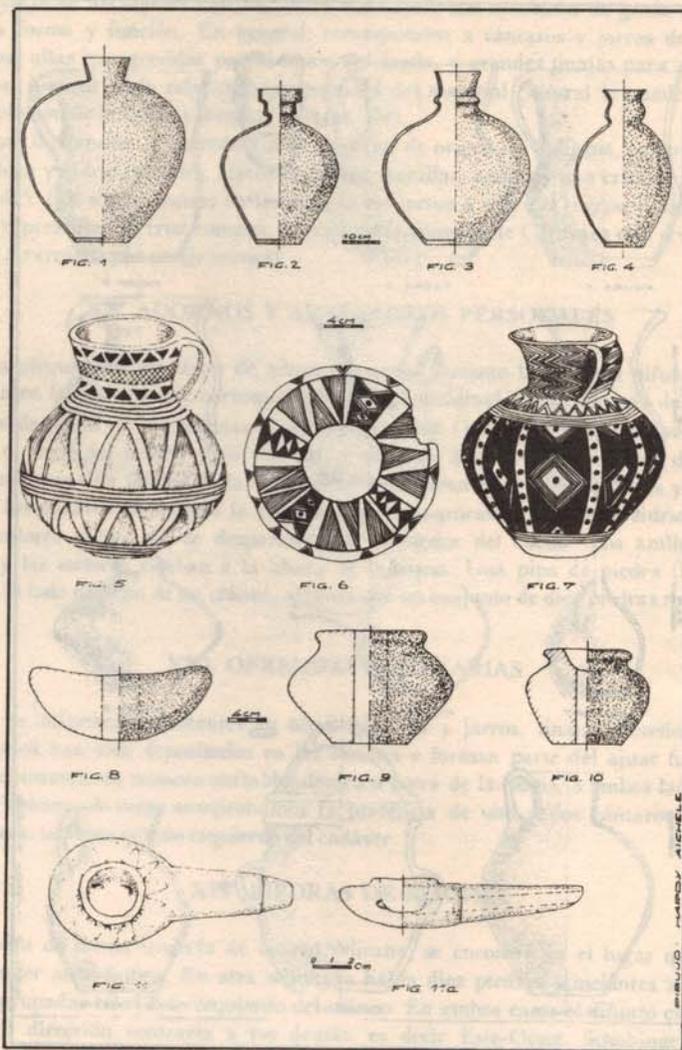
Fig. 6. Jarro cuello «cigüeña»

Figs. 7 y 9. Botellones

Fig. 8. Jarro con decoración modelada

Fig. 10 y 12. Cántaros

Fig. 11. Olla con tapa



Figs. 1 a 4. Tinajas

Figs. 5 y 7. Cántaros tipo Valdivia

Fig. 6. Plato hondo tipo Valdivia

Figs. 8 a 10. Torteras de greda

Fig. 11. Pipa de piedra

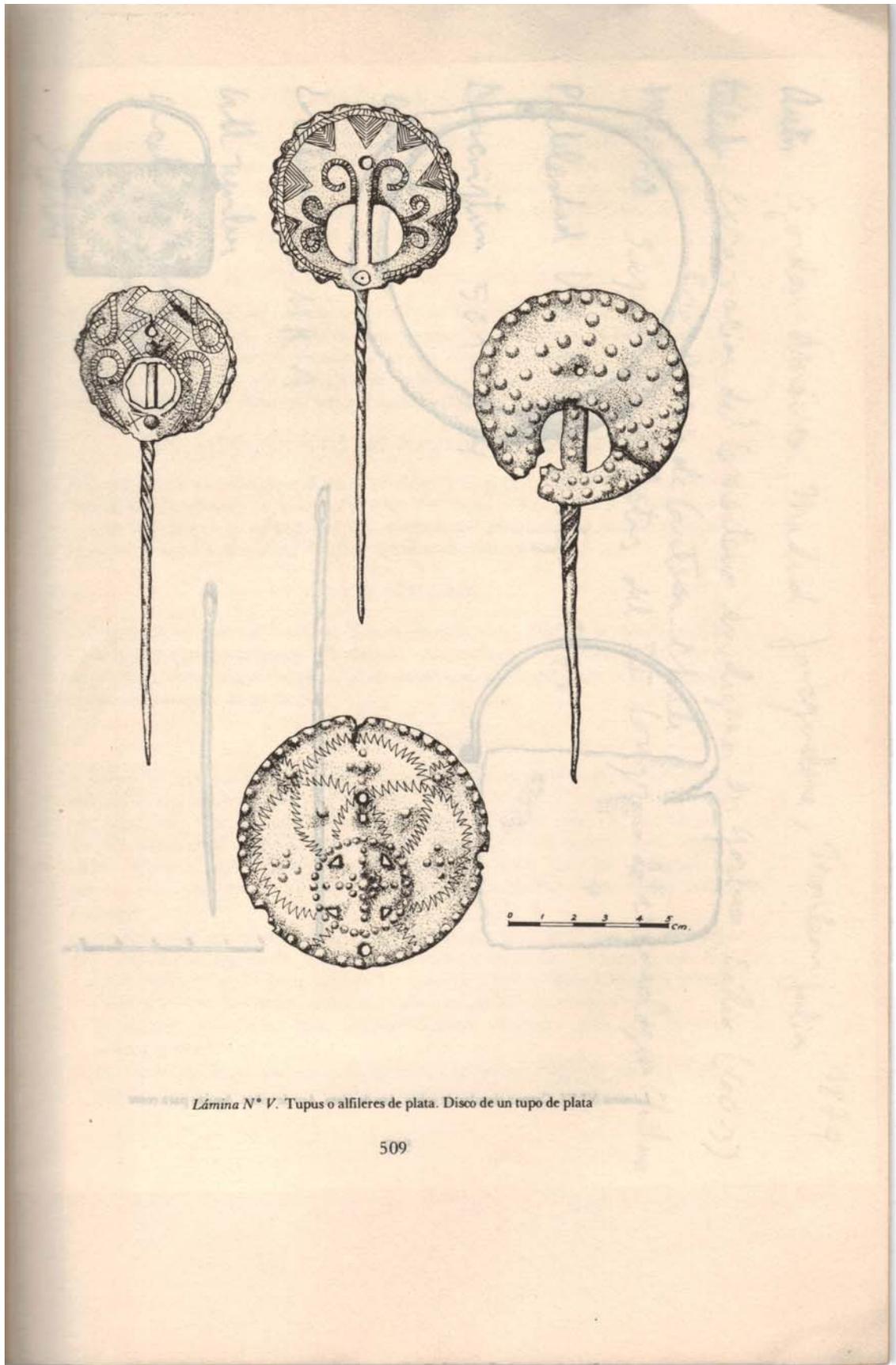


Lámina N° V. Tupus o alfileres de plata. Disco de un tupo de plata

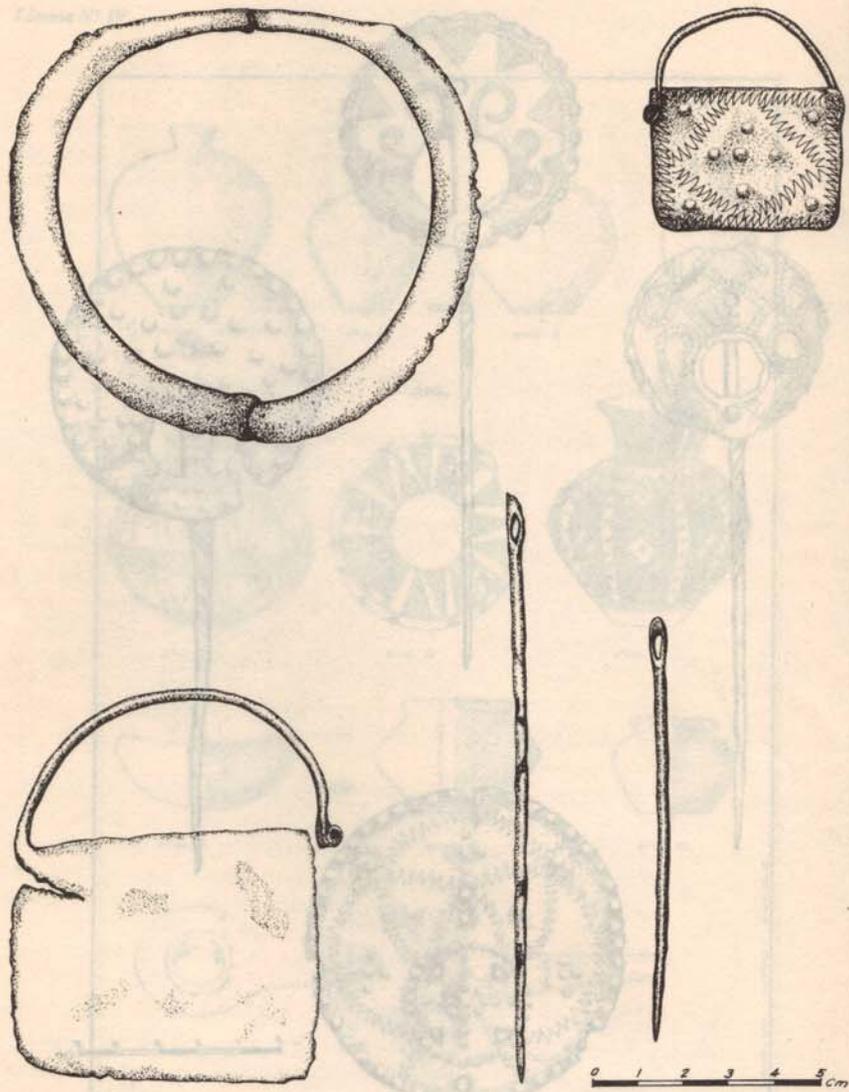


Fig. 1a. Corona
 Fig. 1b. Corona
 Fig. 2. Aro de plata
 Fig. 3. Aro de cobre
 Fig. 4. Aguja para coser
 Fig. 5. Aguja para coser

Lámina N° VI. Corona circular de cobre. Aro de plata. Aro de cobre. Agujas para coser

XV. OBJETOS DE CULTO CRISTIANO

En una tumba, a la altura de la mano, se encontró una tortera de greda. Al levantarla aparecieron amontonadas gran cantidad de cuentas de vidrio. Entre ellas había una cruz de metal y a su lado se observó un polvo grisáceo de forma ovalada. Suponemos que este polvo correspondió a una medalla descompuesta. Las cuentas de vidrio, la cruz y la medalla pueden haber pertenecido a un rosario.

XVI. FRACTURA INTENCIONAL DE CERAMIOS

En varias tumbas hemos hallado testimonio de la práctica de fractura intencional de objetos de uso diario. Ollas y cántaros fragmentados se hallan junto a jarros enteros y nos ha sido posible reconstruirlas casi completamente. Un jarrito pequeño se encontró depositado sobre el cuello de un jarro, fracturado intencionalmente en el sitio, para que pudiese descansar sobre él, imitando la forma de los jarros dobles.

XVII. ALINEACION DE FRAGMENTOS EN SEPULTURAS

Observamos en tumbas pertenecientes al Nivel I la práctica ritual de colocación de fragmentos de alfarería en hileras a lo largo del cuerpo, circundando el cadáver o formando una superficie rectangular. Las tumbas que presentan tal característica son contiguas y según se desprende del ajuar, pertenecen al sexo femenino.

XVIII. FOGONES

Encontramos los restos de un fogón en la cabecera de una sepultura, la misma que rindió el mayor número de tinajas. En algunas otras tumbas las ollas estaban rodeadas de carbón de madera, lo que nos permitió reconocer que se prendió fuego en el lugar para calentar el contenido de las mismas.

XIX. DISCUSION

A través del material recogido pueden apreciarse algunos valores de esta cultura. Es indudable, sin embargo, que para concretar, faltaría no sólo el estudio completo de este cementerio y de los sitios ocupacionales ubicados en sus alrededores, sino un estudio fundamental de toda esta región, hasta ahora arqueológicamente poco investigada. (Menghin, 1962. Calvo, 1964. Berdichevsky, 1968). Sólo así se lograría el conocimiento cabal de las fases del desarrollo económico-social y cultural del pueblo mapuche.

Sin duda que teóricamente existen ciertos elementos tangibles, como las sepulturas con o sin canoas, objetos de alfarería y metal, las »chaquiras« y fragmentos de loza y vidrio, aplicados en la decoración de los cántaros y jarros. Hemos recogido además una valiosa información de los vecinos de Gorbea, mapuches algunos de ellos:

1. El referido cementerio, hace aproximadamente cincuenta años, aún contenía postes y cruces.
2. En ese mismo lugar fue enterrada la esposa del colono holandés van der Kolk a principios de la colonización de Gorbea, fundada en 1904.

3. El señor Mariano Inalaf cree «que algunos de sus antepasados están sepultados en el cementerio presente». (Según nuestro libro de visitas).

Sobre la práctica de enterramiento diferente, captada en los Niveles I y II, aunque falta el estudio de los trabajos realizados en la temporada 1971, cabe adelantar:

a) En el Nivel I, por la acumulación artificial de la tierra los muertos no eran «enterrados en fosas», lo que indicaría según lo relatado por el señor Inalaf en la segunda temporada de las excavaciones, que «depositaban al muerto sobre la tierra y se lo cubría con tierra y champas».

b) El enterramiento en fosas sólo lo encontramos desde la parte sur del montículo en el Nivel II, aunque constatamos que el ajuar funerario del Nivel I y el hallado en la periferia del Nivel II (cuadrículas 1-a, 4-a, 7-a, 1-b, 4-h) son similares. No obstante, en el sector central del montículo el contexto varía. No hay osamentas ni metales, ni chaquiras; sólo madera descompuesta y objetos de alfarería. En cuanto a ésta observamos que existen cántaros negros pulidos con y sin incrustaciones de loza; ellas como tinajas con y sin sello inciso.

c) La orientación de los muertos, en la mayoría de los casos, es de Oeste a Este, en dirección al Volcán Villarrica. Sabido es que los volcanes son morada de los «pillanes» en la mitología mapuche.

d) Son varias las tumbas que evidencian la práctica de fractura intencional de objetos de uso y la colocación de fragmentos de alfarería a lo largo del difunto.

e) Es notable la poca frecuencia de menores enterrados y la pobreza de su ajuar fúnebre.

f) En la alfarería reconocemos los tipos descritos por Menghin (1962) para los cementerios de Huanchue y Huitag. Además, entre nuestros hallazgos existen las formas zoomorfas y otras postuladas por el mismo investigador para el siglo XIX, asociadas a ceramios con engobe rojo, el tipo «Lanco» con protuberancias en el vértice del asa. El tipo «Valdivia» está representado en algunos pocos ejemplares, inclusive por un plato hondo con paredes cónicos, decorado interiormente. Nada hemos podido establecer sobre el origen y significado de los signos incisos en asas, cuellos o cuerpos de los cántaros y tinajas.

g) Los fragmentos de loza, empleados en la decoración de los ceramios al igual que los trozos de vidrio encrustados en el fondo de algunos ejemplares, deben ser de origen europeo, probablemente español.

h) Las bocas de los ceramios aparecen generalmente tapadas mediante un fragmento de alfarería, sin embargo algunas ollas tienen tapas (Lám. III) premunidas de un agarradero, que recuerdan las formas metálicas actuales.

i) Por relatos de viajeros del siglo XIX Smith, Treutler, etc. sabemos que las cuentas de vidrio fueron objetos de trueque y regalo entre el comerciante blanco y el indígena.

j) En el Laboratorio Químico de la Casa de Moneda se estableció que los clavos usados como alfileres de los tupus son de hierro dulce: los fragmentos de aro de cobre puro, mientras la muestra sacada de un «tupu» indicó 94% de plata y 6% de cobre. (Anexo N° 1)*.

*Agradecemos a las alumnas de la señorita Margarita Johow del Departamento de Diseño de la Universidad de Chile, Srtas. Liliána Bravo, Carmen Gloria Gajardo, Graciela Pamparana y Liliána Ulloa el estudio de los restos de tejidos.

k) Las torteras de greda cocida, únicos artefactos hallados en las sepulturas, sirvieron para hilar lana de ovejas. (Anexo N° 2), y son testimonio de la existencia de una industria casera, practicada por las mujeres.

l) La pipa de piedra o »quitra«, es el primer ejemplar que aparece en la región asociado con un entierro. (Lám. iv).

m) El líquido que contenían dos tinajas corresponde a agua de lluvia⁵ que se infiltró, debido a la textura suelta del cerámico. (Anexos 3, 4, 5 y 6). Sin embargo, originalmente contenían alguna bebida fermentada.

XX. CONCLUSIONES

Debemos recalcar que nuestras conclusiones han de ser consideradas como preliminares, ya que ellas se basan solamente en los resultados de la excavación de un reducido sector del extenso cementerio.

Al observar el material rescatado, constatamos que al lado de elementos indígenas, abundan los no indígenas, como son: las formas de los cántaros de greda y su decoración con fragmentos de loza y de vidrio; las tapas de las ollas; cuentas de vidrio, metales, clavos de hierro; aros, coronas circulares, tupus, agujas de cobre y plata; tejidos fabricados con lana de oveja.

Este material y su contexto cultural permiten sentar hipotéticamente que estamos frente a una fase tardía de la cultura mapuche, que abarca las provincias de Valdivia (Menghin), Cautín (Latcham), Malleco (Bullock, Berdichewsky) y Arauco (Seguel), aún con ramificaciones transandinas detectadas por Schobinger (1957 y 1962) en las provincias de Mendoza y Neuquén de la República de Argentina.

Además aparece una fuerte transformación socioeconómica, debido a la penetración comercial y a contactos con colonos.

Los mapuches adoptan elementos materiales de sus vecinos, sin embargo, en lo espiritual siguen fieles a la tradición indígena, existencia de machis, y el ordenado rito funerario.

La desigualdad evidente en el ajuar: tumbas con abundantes ofrendas de cerámicos, chaquiras, tupus, aros y anillos, junto a otras con una sola olla y un cántaro, revelan una fuerte diferenciación socioeconómica dentro de la comunidad mapuche.

Cronológicamente ubicamos la mayor densidad del cementerio en el siglo XIX, pero su comienzo pudo remontarse, tal vez hasta la segunda mitad del siglo anterior y su abandono en la primera década de nuestro siglo.

BIBLIOGRAFIA

- BERDICHEWSKY S. BERNARDO, 1968. *Excavaciones en la «Cueva de los Catalanes»*. Boletín de Prehistoria de Chile. Año 1, N° 1, pp. 33-83. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile, Santiago.
- BULLOCK, DILLMAN S., 1955. *Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol*. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XXVI, N° 5, Santiago.

⁵ Agradecemos a los profesores de la Universidad de Chile, Oscar Bustos, H.; Fusa Sudzuki H. y Armando Vicira V. como también al señor José Vicente Sarria del Servicio Agrícola y Ganadero el análisis del líquido.

- CALVO DE GUZMAN, MAYO, 1964. *Exploración arqueológica de la región Norte del lago Pangipulli, Provincia de Valdivia*. En «Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas», pp. 178-181. Santiago.
- GUEVARA, TOMÁS, 1929. *Historia de Chile*. Chile Prehispánico, 2 Tomos. Santiago.
- JOSEPH, CLAUDE, 1931. *La vivienda araucana*. Anales de la Universidad de Chile. Santiago.
- LATCHAM, RICARDO E., 1915. *Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de America*. Anales de la Universidad de Chile, CXXI, CXXVII, CXXXVIII. Santiago.
- 1928. *La alfarería indígena chilena*. Santiago.
- MEDINA, J. TORIBIO, 1882. *Los aborígenes de Chile*. Reimpresión Keller C. 1952. Santiago.
- MENGHIN, O. F. A., 1962. *Estudios de prehistoria araucana*. Studia Praehistorica II. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.
- ORTIZ, T. OMAR, 1968. *Estudio de un conjunto de pipas indígenas del Sur de Chile*. Museo de Concepción. Antropología N° 1. Concepción (Chile).
- RISOPATRÓN, LUIS, 1924. *Diccionario Geográfico de Chile*. Imprenta Universitaria. Santiago.
- SANTIVÁN, FERNANDO, 1961. *Descubrimientos arqueológicos en Ranco*. Semanario Zig-Zag, N° 2919. Santiago.
- SCHOBINGER, JUAN, 1957. *Arqueología de la Provincia de Neuquén*. Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XIII. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza (Argentina), pp. 7-233.
- 1958. *Hallazgos arqueológicos de la Provincia del Neuquén*. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Arqueología y Etnología. Mendoza (Argentina). Tomo.
- 1968. *Movimientos étnicos y culturales de Chile, Mendoza y Neuquén. Sus reflejos arqueológicos*. 1° Congreso del área Araucana. Argentina, 1961, pp. 225-232. Buenos Aires.
- SEGUEL, ZULEMA, 1968. *Excavación de salvamento en la localidad de Gomeró*. Rehue N° 1, pp. 57-62, Universidad de Concepción, Chile.
- SMITH, RUBÉN, 1956. *Los araucanos*. En Rojas, Manuel: Chile, 5 Navegantes y 1 Astrónomo, pp. 73-119. Santiago.
- TORO y GIBBERT, MIGUEL DE, 1970. *Pequeño Larousse Ilustrado*. Editorial Larousse, Paris.
- TREUTLER, PAUL, 1958. *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-63*. Editorial del Pacífico S.A. Santiago. Traducción de Carlos Keller.
- WOLFWISEN, F. X. *Relato sobre las costumbres de los indios Mapuches en la primera mitad del siglo 18*. Sep. Revista Universitaria año XI y XLI, pp. 19-24. Santiago.

TABLA CRONOLOGICA ZONA CENTRO SUR
(tentativa)

AÑO D.C.	BULLOCK	MENGHIN	CALVO	GORDON - MADRID MONLEON	BERDICHEWSKY	AÑO D.C.
1900						1900
		CULTURA ARAUCANA MODERNA			POSTCATALANES	
1800				GORBEA (GO-3)		1800
		PUCOPIENSE			VALDIVIA LICAN RAY	
1700	VERGELENSE II	HUITAG	LICAN RAY		CATALANES III	1700
		VALDIVIENSE				
1600		CALLE CALLE				1600
		HUANEHUE				
1550					TIRUA policromo	1550
1400	VERGELENSE I	PITRENSE	TRAITRAICO PUCURA I		CATALANES I	1400
1200						1200